



TEXTO Y FOTOS



Mariló Saro y Lara Longa

Madre e hija, ambas de Bilbao, acostumbran a viajar juntas teniendo la montaña como el común denominador de sus escapadas. Mavi tiene más de 1100 montañas reseñadas en *Me volé con La Reina* que acompaña su trabajo habitual con la enseña de *Body Babine y Pilates*.

Jethro's Mountain

# MONTE SINAÍ

## EL MONTE DE MOISÉS

Pues, no. La culpa no fue del chachachá. Ni siquiera de las ganas que le tenía yo a Egipto desde los tiempos en que me leía todas las novelas de Agatha Christie y me imaginaba montando a caballo entre pirámides. Nada de eso. La culpa la tuvo una foto de esas que por las mañanas te dan los buenos días des de la pantalla del ordenador: Amanecer en el monte Sinaí.

Aquella fotografía fue el detonante de nuestro viaje. Como varias veces se pusieron de acuerdo en que Egipto no es un país al que viajar de forma individual, contactamos con una agencia de viajes. Es casi imposible encontrar un paquete que incluya el Sinaí. Y cuando ya pensábamos que lo habíamos logrado, y estábamos total-

mente mentalizadas de que iríamos en un autobús en peregrinación cantando algo parecido a "Con flores a María", la cosa se vino abajo. El dinero estaba adelantado, pero el viaje se había suspendido. Aunque resulte extraño, no hubo suficientes personas, en toda España, que estuviesen dispuestas a pagar un buen dinerillo extra

por peregrinar al monte bíblico. O, como iba a ser nuestro caso, para ver amanecer en el mítico Sinaí. Y fue entonces cuando la Reina sacó del baúl de los recuerdos el título de diplomada en Turismo por una reputada universidad de pago y se dijo que nadie nos iba a estropear la fiesta. Así que, después de volar a Madrid y de allí a Luxor,

nos embarcamos en uno de esos cruceros que recorren el Nilo y, concluida la navegación, nos dispusimos a trasladarnos a la península del Sinaí para ver con nuestros propios ojos el amanecer de la foto de maras. De África a Asia, sólo con cruzar un túnel.

El monte Sinaí, por si alguien no lo sabe, es aquel del que bajó Moisés con las Tablas de la Ley o Diez Mandamientos, para encontrarse con que el pueblo de Israel que él mismo había sacado de Egipto para conducirlo a la Tierra Prometida, ante su tardanza, había construido un becerro de oro. La Biblia, en su libro del Éxodo, lo cuenta todo.

Pero ¡qué diferentes aquellos tiempos, en los que el célebre Andrés Espinosa visitó el Sinaí, de los actuales! La aventura, hoy en día, consiste más en pasar presto la más de media docena de controles de policía existentes desde que cruzas el Canal de Suez por el túnel de Ahmed Hamdy, de casi cinco kilómetros, que en su día hasta la cima del bíblico Mount Sinaí (2285 m) o Jebel Musa. En otros países la opción de alquilar un coche e ir conduciendo desde El Cairo a Saint Catherine habría sido la perfecta. La gasolina es cuatro veces más barata que en España y la distancia es de algo más de 440 kilómetros. La carretera es buena y el paisaje más bien monótono. No podemos hablar de tren porque el tren no existe.

En el camino de descenso



Amanecer

### Pero ¡qué diferentes aquellos tiempos, en los que el célebre Andrés Espinosa visitó el Sinaí, de los actuales!

El caso es que, debido a la burocracia, el viaje no es un camino de rosas. Según los propios egipcios los controles son por nuestra seguridad, es decir, por la seguridad de



los turistas. Nosotras contratamos la visita desde Bilbao con una agencia de El Cairo. Nos fueron a recoger a nuestro hotel y nos llevaron en coche hasta Saint Catherine. Nosotras dos con un chófer y un guía. El guía hablaba algo de inglés y lo único que hizo fue enseñar nuestros pasaportes y sus propios carnés en los controles. Hicimos dos paradas en el camino: una para comer y la otra para ver, de lejos, el Mar Rojo. Nos vinieron a buscar a las 11:00, aunque arrancamos más tarde, debido a los "trapiqueos" incomprensibles habituales en este país. Para desempeñar cualquier tarea, por simple que sea, parece necesitarse siempre más de una persona. Llegamos a destino sobre las 17:30. Cenamos en el comedor del hotel, los cuatro en la misma mesa. Nos

servieron unos camareros porque el buff et no estaba puesto. Estaban esperando a un grupo de clientes que habían subido a ver el atardecer en la cima.

A las 00:45 ya estábamos fuera de la habitación dispuestas a tomar el té caliente que se incluía en el programa. El guía o no se acordaba o pretendió pasarlo por alto. Del complejo hotelero al punto de policía anterior al sendero de subida, fuimos en coche. Al llegar no había prácticamente nadie, pero la cosa se fue animando notablemente durante el interminable tiempo de espera para obtener el permiso y la adjudicación del guía. Mucho hispanohablante y también mucha variedad de indumentaria.

Una vez en marcha, la oscuridad es total a excepción de las luces que enfocan el monte, que está justo tras el Monasterio de Saint Catherine. Nuestro guía local llevaba una frontal en la mano dirigiendo nuestros pasos. Durante el ascenso poco o nada se adivina del entorno que nos rodea; únicamente ves el cielo y todas las estrellas del universo. El terreno no presenta obstáculos, al menos para gente habituada a la montaña. Durante el trayecto hay tiendas donde puedes descansar, tomar algo caliente y comprar casi de todo.

Gomah y Lara cruzando el único paso encajonado



### La salida del sol ejerce un gran magnetismo sobre la gente, pero los montañeros disfrutamos al imponerse la luz y contemplar el paisaje

A los que estamos acostumbrados a andar nos sobran prácticamente todas las paradas y, si haces un par de ellas, es para dejar algo de dinero y que el propietario del tenderete no se cabree con el guía por pasarse de largo. La espera desde que se llega al último puestillo donde quiera parar el guía hasta la hora de acceder a la cumbre para ver la salida del astro rey se nos hizo muy larga, aliviada únicamente por la charleta con una pareja de madrileños, afincados en Cantabria, y la llegada de gente en diferente estado de forma física. En esos últimos tenderetes también se pueden alquilar mantas, cosa que hace prácticamente todo el mundo, incluidas nosotras que nos hicimos con una. Reiniciada la marcha, el último tramo se sube viendo cómo el horizonte se tiñe de naranja. No hay que darse prisa porque, desde que esto sucede hasta que el sol nace, puede pasar más de media hora. Se oyen muchas voces a tu alrededor, pero se sigue sin ver prácticamente nada.



Monte Sinai

Y aunque la salida del sol ejerce un enorme magnetismo sobre la gente, cuando los montañeros disfrutamos de verdad es al imponerse la luz y contemplar el paisaje que nos rodea. Infinidad de montañas e infinidad de posibilidades. ¡Con el punto más alto del país, Jebel Katherine (2642 m) a tan corta distancia! A tan poca que no representaría ningún problema llegar hasta él en esa recién estrenada mañana.

Pero las cosas son como son y nuestro guía beduino ya nos advirtió de que no es



#### DATOS DE INTERÉS

##### Área Protegida de St. Katherine

Montes ascendidos: **Jebel Musa/Mount Sinai** (2285 m) y **Jebel El-Munajjah** (1825 m) también llamado **Gabal Monaga, Al-Monagah Mountain** o **Jethro's Mountain**.

Se parte de una altitud de 1570 m. El recorrido a la cima principal es de 4,85 km y está dividido en dos tramos: el primero consiste en un sendero de 4,2 km; y el segundo, que da comienzo a los 2065 m, lo integran 750 peñales.

En la amplia cima de **Jebel Musa** (2285 m) hay una ermita, con su campana, dedicada a la Santísima Trinidad, el más ímprobo puesto de venta y una cavidad con alfombras en el suelo y libros en estanterías.

El punto más alto de **Jethro's Mountain** (1825 m) está ocupado por una pequeña ermita blanca, dedicada a dos soldados romanos que fueron martirizados, los dos de nombre Teodoro.

cuestión de hacerlo todo en una jornada. La filosofía que persiguen es que los visitantes nos quedemos más de un día en su tierra porque, a fin de cuentas, es su modo de ganarse la vida. Yo no me voy a quejar ya que, gracias a la buena química que logramos con Gomah, feliz por acompañar a dos clientes que fuesen disfrutando del recorrido en vez de ir quejándose continuamente, nos concedió el deseo de coronar una segunda cima: **Jethro's Mountain** (1825 m), donde supuestamente vivió el padre de Sefora, la

que fuera esposa de Moisés, con sus hijas. También nos recomendó que, de hacer una segunda visita al país, nos pusiésemos en contacto directamente con ellos, los beduinos, para evitar intermediarios que hacen poco o nada salvo encarecer la visita. En nuestra opinión lo ideal es, una vez concluido el cruce por el Nilo en Aswan/Asuán, volar de allí directamente al aeropuerto Sharm el Sheik, a orillas del Mar Rojo, donde nos estaría esperando el guía con el que ya habríamos quedado previamente.